



GOMA

UNO de los primeros chistes que me enseñaron en mi cada vez más remota niñez era la estupidez siguiente. Un niño le dice a su mamá: Mamá, mamá, yo sé una palabra muy larga. A ver niño, dímelas. Goma. Pero niño, si esa es una palabra muy corta. Estírala y verás.

Perdonen. Comprendo su indignación. En este último mes su paladar de consumidores de chistes se ha regalado con bocados tan exquisitos que comprendo, perfectamente, el sabor a bodrio que tiene el que acabo de contarles. Pero es un chiste cargado de significación nacional. La permisividad de que gozamos y no gozamos, tenemos y no tenemos, es algo tan perfectamente estúpido como el conjunto de mi chiste y tan precario como la longitud de la palabra que pronuncia el niño listillo. Topé la tarde del discurso de la proclamación con colegas, exultantes que gritaron más que hablaron.

- ¡Sixto! ¡Se acabó! Ahora lo podremos decir todo.
- ¿Todo?
- Todo.
- ¿Todo?
- Bueno, todo, todo. No te pases tú ahora.
- Sígueme.
- Vamos Sixto. Ahora resulta que me detienes. No sabía que habías ingresado en la policía.
- Te digo que me sigas en mi razonamiento. A saber. ¿Nos vamos a homologar europeamente, sí o no?
- Eso dicen.
- ¿Holanda es Europa?
- Eso creo.
- En Rotterdam he visto a trotskistas vendiendo prensa trotsquista en la que ponían a parir a la reina de Holanda.
- Mis interlocutores me miran y no sé si en la posición teórica de mono de zoológico contemplado por un señor, yo soy el señor o el mono del zoológico.
- ¿A dónde vas?
- A la siguiente conclusión. Que ni prensa trotsquista, ni trotskistas vendiéndola, ni reina de Holanda en la picota, ni nada de nada. Adiós muy buenas.
- Me voy en mutis señor. Pero me siguen.
- Oye, tú te estás quedando con nosotros. No te pases. ¿Acaso tú eres trotsquista?
- No. Pero soy un liberal y quiero morir amortajado con el hábito liberal.
- Se han cabreado. Lo leo en el resoplido de sus pies sobre el asfalto, ahora, uno, luego el otro, como si les estorbara compartir una parcelita del mundo con el colega que les niega el derecho a creer en que por fin son libres. Recuerdo entonces al niño de mi chiste y me siento algo madre del niño de mi chiste. Por eso les paso los brazos por los hombros y propongo.
- Pero bueno. La cosa va para mejor. Unos chatitos y celebramos el aumento de longitud de las palabras. ■

SIXTO CAMARA

formación tiene metida una cámara fotográfica con flash en la misma boca.

Estas libertades de prensas, con ser importantes, no deben hacernos olvidar las que posee el sujeto pasivo de la información, es decir, el que se pone debajo (el sujeto pasivo es el que se pone debajo y se deja), talmente como si lloviera y se construyese una casita de papel. En resumen, el que se gasta unas piasstras para ver si se entera de algo. También tiene derecho a ser prensado.

Sobre el derecho de prensas en este sentido lato, prepara Hermano Lobo una encuesta en la que participará don Antonio Garrigues (El Mayor) y Fernando Castelló (el único que hay hasta que empiece a mocear un sobrino suyo que también se llama Fernando), así como un nutrido grupo de profesionales y geopolíticos que echaron los dientes cuando lo del Weimar. ■ CAÑAVERAL.

LA PAGA CONGELADA, BIEN DOBLADA

Este país no tiene remedio. Demonios familiares, es lo que tiene. No hay tradiciones de convivencia, ni alegría de la viña (el que no come la diña), ni modales para dar las gracias por los insultos. Pero, ¿qué quiere la gente? Deberían estar todos que si un ratito leo a Martín Ferrand y luego doy las gracias a Dios, que si otro ratito leo a Blanco Vila y me congratulo de pertenecer a un país con el genio de la raza en la calabaza. Y en vez de eso, no. Se con-

gelan los salarios, se hace todo para bien, y da lo mismo.

En cualquier lugar civilizado, si se congelan los salarios, pues se dice, «viva, viva», y se guardan los salarios con cuidado y se hace el bocadillo más pequeño, y ya está. Pero somos unos especuladores, unos individualistas y unos eyaculadores (porque esa es otra). Vamos todos a tener que hacernos argentinos, como Gironella, o encerrarnos en nuestra casa de Mallorca, como Cela, porque esto no hay quien lo aguante.

Pero, vamos a ver, ¿no es más fácil guardar una cosa doblada? Entonces. Te meten una congelación de salarios doblada, por tu bien, y en vez de guardártela en el bolsillo, te pones hecho una furia. Y eso pasa porque hay mucho indocumentado. Gente que no entiende de macro y micro, y en vez de preguntar, que es lo que deben hacer los ignorantes, protestan. En casos así, se va por ejemplo al «Ya»; se pregunta con corrección al portero que quién es el señor que hace los editoriales económicos; si el portero dice veinte nombres, por lo del equipo, pues se contesta que uno cualquiera; se espera en la sala de visitas; si pasa Aquilino Morcillo, se le saluda en pie quitándose la boina. Luego, cuando llega el editorialista, se le ruega que explique que la congelación de salarios es por tu bien, merluzo. Si hace falta, se repite la misma operación con todos los periódicos de la mañana. Eso es lo que se hace cuando hay modales y tradiciones democráticas como debe ser.

Pues claro, hombres, pues claro. A ver, cantad conmigo. Venga, todos, sin vergüenza: «Estamos muy contentos, muy contentos con los salarios muertos, estamos contentados, contentados, con los salarios bien congelados». Eso es.

Así. ■ RECOLETOS.

